armas, sirvió con sus armas; pero su inteligencia pitagórica lo defendió de pasiones espúreas y no quiso parecerse a Alejandro, ni a Alcibíades, ni a Filipo, ni a Darío, ni a Jerjes, ni a Solón, ni a César, ni a Pompeyo, ni a Carlomagno, ni a Napoleón. No quiso ser en América el conquistador, ni el legislador, ni el sátrapa, de las antiguas epopeyas o leyendas. No es tipo homérico, sino otra cosa nueva y más grande: San Martín refunde el espíritu de Marco Aurelio en el temple del Cid. Es el intérprete de un continente nuevo, de un genio nuevo, de una creación nueva. Hay en él más del bracmán que del chatria, o hay de los dos, porque es "un iniciado"; maestro que gobierna sus apetitos y está más allá de él y de su tiempo. Es un asceta del patriotismo, un estoico de la victoria. Por eso no se comprendió su actitud después de Guayaquil. Pero hoy la comprendemos; ella corona la hazaña heroica con ese acto de virtud que inicia en la vida de San Martín una tercera jornada, la del renunciamiento, que ya no pertenece a la epopeya de América sino al magisterio de la humanidad.

Tomado de la "Vida de San Martín". páginas 294/312.

El Gobierno de El Salvador y la Unión Centroamericana en 1846

Al Señor Ministro de Relaciones
del Supremo Gobierno de Costa Rica (*)

Sonsonate, julio 25 de 1846.

Por la comunicación que tuve la honra de dirijir a ese Ministerio con fha 15 del corriente, se habrá impuesto el Gefe Supremo del decreto que, con fha 13 emitió el Gobierno del Salvador, declarando al Estado, en el de sitio. Un hecho tan notable como este; que no eceptuaba el lugar destinado para punto de reunion de la Dieta; lo vi como el golpe mas bien meditado, para volver ilusoria esta medida, en que habian convenido todos los Gobiernos; y como ultrajante de la dignidad del de Costa Rica; causas por las que me creí obligado a pedir declaraciones; y al efecto diriji la nota, que en copia acompaño marcada con el número 1º, a la que se me contestó, lo que verá U. de la carta original que lleva el número 2º.

La categorica confesión que hace el Ministerio, del olvido que se tuvo de la Dieta y el lugar en que debiera reunirse, al tiempo que se emitió el citado decreto de 13 de julio, manifiesta claramente, lo poco que pesaba este suceso en el animo del Senador Presidente que lo dictó; y se acaba de corroborar esta acerción, con la presencia de sus dos Representantes en aquella misma Ciudad, ya se considere con su espreso consentimiento, ya

(*) Archivos Nls.—Gobernación.

con su tolerancia, sabiendo afirmativamente que en esta se hallaban reunidas las legaciones de Guatemala y Costa Rica, esperando las de los otros Estados.

Este acontecimiento es tanto mas desagradable, cuanto que el Gobierno del Salvador habia espedido un decreto en 22 de Abril, ofreciendo toda clase de inmunidades y consideraciones a los individuos de la Dieta; para alejar los temores que tuvieran algunos Representantes: decreto que debió tenerse a la vista al redactarse el de julio; para no ultrajar, como se ultrajo, la dignidad de los Gobiernos, cuyas Representaciones presenciaron su publicación; se habrian evitado asi los efectos morales que produjo tal contradicción de principios; y tal vez un acto de deferencia o acatamento de esta especie a la misma Dieta, habrían virtualizado su ecsistencia y precipitado su reunion; pero desgraciadamente sucedió lo contrario, y cuanto era menester para que se acabara de nulificar esta medida, que se creia la salvadora de la nacionalidad.

Sirvase U. Señor Ministro, poner lo que llevo dicho en el alto conocimiento del Gobierno Supremo del Estado; permitiendome el honroso título de Attº y humilde Servn.

R, G. Escalante
(Rúbrica)

Reliquias de España

Escribe Aniceto Playa

Si vas a Calatayud
pregunta por la Dolores
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores.

Millones de personas saben que existe Calatayud, gracias al gran maestro Tomás Bretón, autor de la bellísima ópera, "La Dolores". La copla que precede a este artículo la conoce todo el mundo. A Calatayud muy pocos la conocen. El autor de estas líneas conocia la ciudad baturra a través de su historia y de su copla. Salimos de Madrid con destino a Zaragoza, en el tren expreso de Barcelona, de la línea de Madrid-Francia. En el salón comedor del tren, me tocó de compañero de mesa, un distinguido zaragozano, con grandes propiedades en el término de Calatayud. Me hablaba de sus remolachas para la fabricación de azúcar y yo le hablaba de la caña de Costa Rica para el mismo fin industrial. De Calatayud, me habló tanto y tan bueno que decidí bajarme del tren, para quedarme un par de días y luego salir para Zaragoza, puesto que aquella ciudad queda entre la capital de España y la capital de Aragón.

Calatayud está situada a orillas del río Jalón. La ciudad presenta dos partes: la alta y la baja. La parte alta está constituída por casas de pobre aspecto